

## ESQUINAS DE LA CULTURA

CON LOS AROMAS, LOS SABORES Y LOS SABERES DEL BARRIO  
INTENDENCIA DE MONTEVIDEO, URUGUAY

**Alba Antúnez**

*Coordinadora Secretaría de Descentralización  
Cultural de la Intendencia de Montevideo*

### Resumen



Estas Esquinas de la Cultura no necesariamente están en una esquina, pero sí en el corazón de los barrios de Montevideo, Uruguay. Y de sus gentes. Una experiencia que parte de reconocer que las expresiones artísticas y culturales pre-existen y sobrevivirán a cualquier tipo de intervención, por parte del Estado o de privados, en cualquier territorio. Y eso es algo que se debe respetar y valorar. Por eso la primera intervención del programa de la municipalidad es, justamente, reconocer esas expresiones, respaldarlas, potenciarlas, en un proceso de co-gestión con las comunidades. Se trata de generar no solo lugares de encuentro y recreación, lo que en sí ya es muy importante, sino también, y fundamentalmente, lugares para la creatividad, la información, el diálogo entre pares, el intercambio cultural entre distintos actores sociales, donde la protagonista sea la ciudadanía. Estas Esquinas de la Cultura se pintan y se paladean con los sonidos, los colores, los aromas, los sabores y saberes de cada barrio. Así, fortaleciendo los lazos comunitarios, se construyen sociedades colaborativas, con el bien común como objetivo y, en el centro, el ser humano y su derecho a ser feliz.

## Un poco de historia

• • •

Montevideo es la capital político-administrativa de la República Oriental del Uruguay, un pequeño país situado al sur de América del Sur, entre la República Argentina y la República Federativa de Brasil.

Está ubicada a orillas del Río de la Plata (que es en realidad un estuario), donde se funden y alternan su preminencia las aguas del río y las del océano Atlántico. Fue fundada entre 1724 y 1730 por la corona española para constituir su base naval en el Atlántico sur.

Tiene una extensión de 530 km<sup>2</sup> (3% del territorio nacional), posee un 60% de suelo rural y 40% de suelo urbano. El suelo rural produce el 40% de la producción de verduras de hojas, frutas y flores del país. A su vez, en la parte urbana se concentra el 40% de la población del país.

Uruguay posee, aproximadamente, 3.500.000 habitantes, de los cuales 1.320.000 viven en su capital.

## Vascos, catalanes, gallegos y andaluces

• • •

Montevideo fue puerto antes de ser la capital de un país que se conformó políticamente 100 años después.

El núcleo fundacional fue un grupo de vecinos de la otra orilla del Río de la Plata, de lo que hoy es Argentina, y alrededor de 30 familias trasladadas de las Islas Canarias.

El grueso de los habitantes en la época de la colonia fueron españoles: vascos, catalanes, gallegos, andaluces...

A ellos se sumaron inmigrantes italianos, portugueses, y en menor medida de otras regiones europeas, y los esclavos negros traídos de África. Montevideo ostentó el triste privilegio de ser puerto negrero, proveedor de esclavos para toda América del Sur.

Los barcos negreros, con su vergonzante carga, marcaron a fuego el tejido cultural de la actual ciudad de Montevideo.

No hay población indígena en la ciudad, fue exterminada a comienzos del siglo XIX. Aunque sí quedan importantes registros de sus aportes a las luchas independentistas e improntas culturales acalladas que siguen buscando su lugar en la historia. Hoy algunos de sus descendientes luchan por rescatar del olvido a estos ancestros e iluminar lo que pervive de ellos en una sociedad que los ha desconocido por casi dos siglos. La nación Charrúa fue pilar en las luchas por la independencia y el primer gobierno de la República la exterminó.

### Los barrios de Montevideo



La ciudad es baja, verde, extendida, y está dividida en barrios. Los barrios son divisiones urbanístico-administrativas, grupos de población que se han ido conformando más o menos espontáneamente a medida que fue creciendo la ciudad; a excepción de los más antiguos y de planes de ordenamiento territorial o decisiones político-urbanísticas que, para bien en algunos casos y para mal en otros, han marcado el relacionamiento socio-cultural de sus habitantes.

Cada barrio tiene su historia, sus sonidos, sus aromas, sus colores, sus sabores. Su identidad.

Los barrios sobre la costa centro de la ciudad suenan a repique, a tamboril, bailan al son del candombe. Son los barrios donde se concentraron históricamente las poblaciones descendientes de los esclavos negros.

Los barrios de la ladera del Cerro de Montevideo, al oeste de la ciudad, concentraron fuertemente a los inmigrantes centro-europeos y balcánicos. Allí perviven costumbres, danzas y ritmos de varias zonas del mundo.

En los del noroeste y noreste de la ciudad hoy se une la población que ha venido del interior del país, en busca de una mejor vida en la ciudad, y se queda en los cinturones que la circundan, sumados a poblaciones negras que una reforma urbanística de la dictadura desarraigó de la costa y concentró en viviendas indignas en esas zonas.

Aquí se mezcla la música de frontera brasileña con la danza folklórica del Uruguay profundo, de nuestro campo y la comparsa negra.

Somos sin duda un crisol de razas y culturas.

El ser ciudad-puerto ha marcado, entre otras cosas, la matriz cultural de Montevideo.

A simple vista parece ser una ciudad culturalmente homogénea y socialmente integrada.

Sin embargo, es rica y diversa en expresiones culturales que tienen sus raíces en este crisol inicial, y no

está socialmente integrada. Si bien ha habido avances importantes en los indicadores en las últimas décadas, mantiene brechas socio-económicas que es necesario saldar y pelear con dificultades para procesar constructivamente la diversidad.

En este paisaje sociocultural interviene Esquinas de la Cultura, con una mirada abierta y respetuosa de las identidades barriales.

### Esquinas de la Cultura



El objetivo central de Esquinas de la Cultura es el apoyo y promoción de la Cultura Comunitaria desde lo artístico-cultural.

Partimos del reconocimiento, explícito, de que las expresiones artístico-culturales pre-existen y sobrevivirán a cualquier tipo de intervención, por parte del Estado o de privados, en cualquier territorio.

El hecho creativo es inherente a toda colectividad, a todo grupo humano.

Desde el respeto que este reconocimiento nos impone, lo que hacemos es acercar nuestro aporte.

La primera forma de intervención en un territorio es reconocer estas expresiones, respaldarlas, potenciarlas.

Una segunda forma de intervención es la generación de ámbitos de expresión y creación, en torno a diversas disciplinas artísticas.

Para esto disponemos de talleristas que van a los barrios buscando generar, en cada rincón, espacios públicos en torno al arte y la cultura, a los que las y los vecinos puedan acceder. No solo como lugares de encuentro y recreación, lo que en sí ya es muy importante, sino fundamentalmente, como lugares de creatividad, información, diálogo e intercambio cultural.

Espacios desde donde se promueva la participación y, sobre todo, el protagonismo de los y las ciudadanos y ciudadanas en la vida cultural, local y de la ciudad.

Espacios de disfrute que les permitan vincularse entre sí de una manera distinta a como lo hacen cotidianamente. Vincularse desde los sonidos, los colores, los aromas, los sabores, desde lo gestual, siempre desde la emoción.

Son lugares de creación donde se privilegia el proceso creativo al resultado artístico final, aunque este siempre sorprende. Donde lo importante es lo colectivo y donde todos y todas tienen un lugar.

Estos espacios permiten crecer como seres humanos, fortalecen al grupo y a la comunidad a la que pertenece.

Es así que se desarrollan talleres de murga, canto, teatro, teatro comunitario, *hip-hop*, *capoeira*, narrativa, tango, danza contemporánea, música, títeres, candombe, artes visuales, etc.

## Esquinas promueve también la circulación de lo cultural comunitario



Los productos artístico-culturales de un barrio se presentan en otros barrios.

La ciudad es una. La ciudadanía toda tiene derecho a conocerla, a disfrutarla, a sentirse parte.

También tenemos derecho a conocer todo lo que culturalmente ocurre en ella.

Los lenguajes artísticos tienden puentes para la inclusión.

El vínculo con la cultura o las culturas o las diferentes expresiones culturales, amplía nuestra capacidad para recibir lo diverso. Para poder procesarlo sin conflicto. Para asumir la diversidad como una riqueza y no como una amenaza.

Esquinas tiene hoy vínculo con más de 150 centros culturales, y el desarrollo de estos centros es también un objetivo central de trabajo.

## Qué es un centro cultural



Definimos como centro cultural todo aquel espacio que sea referencia, para lo local, en cuanto a lo artístico-cultural.

Fortalecemos estos espacios con los talleres, con apoyo en infraestructura, en logística, en algunos casos con recursos humanos, siempre con acompañamiento en la gestión.

Para la definición de talleres en territorio, o el apoyo a centros culturales o a una actividad artístico-cultural de cualquier índole, es imprescindible que exista organización vecinal.

Nuestra forma de trabajo supone el fortalecimiento de la sociedad civil organizada. El propender al trabajo colectivo y en red con efectiva participación de la ciudadanía.

El centro cultural con mayor desarrollo, SACUDE (SALud - CULTura - DEporte), enclavado en la zona con más bajos índices de posibilidades de desarrollo humano para su población, Casavalle, está gestionado por una comisión integrada por funcionarios y funcionarias pertenecientes al gobierno departamental, representantes del municipio en cuyo territorio está enclavado el centro SACUDE, y representantes de la comunidad, electos por los y las vecinos y vecinas.

Esta comisión, que llamamos de co-gestión, toma las decisiones centrales del complejo.

Es una experiencia sumamente rica. Los integrantes de la comunidad son vitales para el desarrollo del proceso y el Estado sostiene presupuestalmente y aportando recursos humanos.

Con la misma lógica de co-gestión adaptada a las características de cada lugar, se desarrollan algunos centros más pequeños.

En Flor de Maroñas, barrio cuya población tiene similares índices a los de Casavalle, se proyecta, arquitectónicamente, un centro similar.



Proyecto arquitectónico, porque la organización social y las actividades no son proyecto. Existen desde hace varias décadas. Las instalaciones que hoy tienen han ido creciendo desordenadamente y no se adecuan a las necesidades actuales.

Lo mismo ocurrió con SACUDE. Creemos que solo así, con núcleos de población locales con historia de vida comunitaria, con valores comunitarios vivenciados, integrándolos verdaderamente a la conducción y con involucramiento de los diferentes niveles de gobierno, podremos sacar adelante proyectos que impacten para la mejora de la calidad de vida de la población.

Con la experiencia de SACUDE, en Flor de Maroñas los y las vecinos y vecinas están participando desde el anteproyecto arquitectónico y haciendo visitas periódicas a SACUDE para profundizar en el funcionamiento de las distintas áreas y para ir diseñando y concretando su propio modelo de co-gestión mientras se construye el edificio.

Esta es una experiencia que nos gustaría seguir compartiendo y debatiendo en la mesa de ciudades. Es rica y muy compleja. Tiene pocas certezas, aunque importantes y muy firmes. Y muchas interrogantes para las que es necesario buscar respuestas entre muchos, contrastando con otras experiencias y apoyándonos para tentar caminos. Uno de los más importantes desafíos es ir reformulando las diversas institucionalidades para que verdaderamente estén al servicio de las necesidades de la población y estén a la altura de estos desafíos. Para que no sean pesadas, lentas, desalentadoras ni pinten de gris lo que nace con tanto color desde la gente.

Fortalecer a la comunidad, a los centros culturales, a las redes culturales, fortalece el tejido social, la buena convivencia, genera sociedades integradas y sustentables.

Sociedades colaborativas, con el bien común como objetivo, con el ser humano y su felicidad como centro.